

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

TESIS DE DOCTORADO



**La modernización del Ejército Argentino en
el marco del modelo alemán (1899-1914).**

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Tomo I

Director de tesis: Dr. Guillermo Andrés Oyarzábal

Doctorando: Enrique Rodolfo Dick

Firma manuscrita del doctorando Enrique Rodolfo Dick.

Firma manuscrita del director de tesis Dr. Guillermo Andrés Oyarzábal.

Índice

Capítulo 1: Antecedentes de una confiada política militar

1.1. Introducción y situación	2
1.2. Los antecedentes y el escenario en la República Argentina.....	4
1.2.1. Los prolegómenos	4
1.2.2. Sarmiento y sus visiones	5
1.2.3. Roca y su genuina ambición.....	5
1.2.4. Campos, entre la organización del Ejército y la creación de la Escuela de Guerra	8
1.2.5. Riccheri y el rearme	9
1.2.6. Mansilla y sus reglamentos	11
1.2.6.1. Del Ejército Argentino y bases para el establecimiento de una Escuela Militar Nacional	11
1.2.6.2. Bases para la organización del Ejército Argentino	13
1.2.6.3. Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Infantería del Ejército Argentino	14
1.2.7. La vieja guardia	15
1.2.8. La nueva concepción	17
1.2.9. El Ejército (Argentino) a fin del siglo XIX y principios del XX	18
1.2.9.1. El proyecto del general Luis María Campos.....	18
1.2.9.2. Su organización y estructura a partir de Riccheri	19
1.2.9.3. Armamento y materiales de guerra	20
1.2.9.4. Efectivos y sueldos, por grado	21
1.3. El Imperio Alemán y su ejército.....	22
1.3.1. El Segundo Reich y la Constitución de 1871	22
1.3.2. El káiser Guillermo II.....	23
1.3.3. El ejército del Reich, su organización y despliegue	24
1.3.3.1. Su disposición	25

1.3.3.2. Su estructura por armas y servicios, y efectivos	25
1.3.3.3. Armamento	26
1.3.3.4. Servicio de conscripción	28
1.3.3.5. Sueldos y suplementos	28
1.4. Los intereses alemanes en Argentina	29
1.5. Referencias de militares alemanes en América del Sur y Argentina en el siglo XIX	31
1.6. Argentina, Brasil y Chile: desavenencias	33
1.7. Acerca de la doctrina y otros principios de la guerra	38
1.8. Los hitos.	39
1.9. Conclusión parcial	40

Capítulo 2: El Ejército Nacional y los primeros pasos hacia su profesionalización

2.1. Cronología del proceso de crecimiento profesional	43
2.1.1. Período inicial (1864 a 1899)	44
2.1.2. Período de preeminencia ascendente (1900-1908)	47
2.1.3. Período de auge (1909-1914)	52
2.1.4. Período de observación y aplicación de resultados (1914-1928)	53
2.2. La aceptación del modelo prusiano y su traspolación al medio argentino	54
2.3. La búsqueda unidad de doctrina y el pensamiento nacional	55
2.4. El paralelo de la oposición. Las refutaciones.	57
2.5. Un balance	65

Capítulo 3: A la sombra de una Misión Militar: ¿profesores, informantes o agregados?

3.1. Introducción	68
3.2. Los profesores y/o instructores en la Argentina	68
3.2.1. Antecedentes y primeros pasos	69
3.2.2. Cronología	69
3.2.3. El mecanismo de contratación y el tenor de los documentos	73

3.2.4. El perfil de los contratados y su experiencia.....	74
3.2.5. La creación de la Escuela Superior de Guerra y su primer director, coronel Alfred Arent.....	75
3.2.6. Los primeros profesores y su desempeño inicial. Otros contratos.....	78
3.2.7. La confección de planes de estudio y de enseñanza. Sus bases.....	80
3.2.8. Primer incidente: el retiro de Arent.....	84
3.2.9. Publicaciones, traducciones, reglamentos, conferencias y otros aportes	86
3.2.9.1. Publicaciones.....	86
3.2.9.2. Conferencias.....	87
3.2.9.3. Reglamentos.....	87
3.2.10. Actividad cotidiana, apremios y otros incidentes.....	88
3.2.10.1. Licencias.....	89
3.2.10.2. Segundo incidente en la Escuela de Guerra: desavenencias entre el director interino y los profesores alemanes.....	90
3.2.11. Los haberes y otros suplementos de los instructores alemanes.....	92
3.2.12. ¿Profesores, instructores o informantes?.....	97
3.2.13. Profesionales de otras nacionalidades.....	99
3.2.14. Las enseñanzas transmitidas y la oposición latente.....	102
3.2.15. El papel de la Legación argentina en Berlín en las contrataciones y sus vínculos con el Imperio alemán.....	103
3.3. Una Misión Militar, el proyecto germano.....	104
3.3.1. El pensamiento y sus intenciones.....	104
3.3.2. Personal militar alemán en el exterior.....	105
3.3.2.1. La concepción germana y los antecedentes.....	105
3.3.2.2. El Agregado Militar que nunca se hizo efectivo.....	106
3.3.2.3. Los oficiales alemanes incorporados a la Legación.....	107
3.3.3. La Legación alemana en Buenos Aires y sus acciones.....	125
3.3.3.1. La gestión de von Waldthausen.....	125
3.3.3.2. La gestión de von dem Bussche-Haddenhausen.....	128
3.3.3.3. El rumor dañino de la prensa: el caso Sibberns.....	134
3.3.4. Misiones destacadas.....	137
3.3.4.1. El general von der Goltz y el Centenario.....	137
3.3.4.2. Rodolfo von Colditz, ¿confidente o informante?.....	139
3.3.4.3. Von Schellendorff y Reinecke, confidencias con Uriburu.....	144

3.3.4.4. Von Thauvenay, Kretschmar y von der Goltz, un trabajo conjunto	146
3.3.4.5. Von Below o el espejo de la autoridad	150
3.3.4.6. Wilhelm Faupel, corporativista.....	152
3.3.5. Papel de los instructores en la adquisición de armamento alemán.....	155
3.4. El desenlace y el regreso	157
3.5. El no compromiso argentino y la oposición como ejes motores del fracaso de una Misión Militar.....	158
3.6. Derivaciones particulares	160

Capítulo 4: Entre el idioma y la camaradería, el deber: la capacitación de oficiales argentinos en Alemania

4.1. Generalidades	166
4.2. El desarrollo.....	167
4.2.1. La idea inicial. Consideraciones.....	167
4.2.2. El avance del proceso. Los primeros oficiales	167
4.2.3. Las Instrucciones, las exigencias y las notificaciones.....	168
4.2.4. Los Inspectores Generales y los Agregados Militares	171
4.2.4.1. El general Rafael Aguirre	171
4.2.4.2. La comisión de Ramón J. Jones.....	175
4.2.4.3. El cometido de Enrique Rostagno.....	176
4.2.4.4. La comisión de Severo Ciriaco Toranzo.....	178
4.2.4.4.1. Su trayectoria.....	178
4.2.4.4.2. Toranzo, agregado militar. Epistolario.....	179
4.2.4.5. La comisión de Basilio Bernabé Pertiné.....	187
4.2.4.5.1. Pertiné, comisionado y luego agregado militar	187
4.2.4.5.2. Su aporte	188
4.2.4.5.3. Intercambio epistolar con el Grl Aguirre.....	190
4.2.5. Las comisiones	191
4.2.5.1. De capacitación en institutos	192
4.2.5.2. Comandos, unidades y subunidades	196
4.2.5.3. Asistencia a maniobras y ejercicios	197

4.2.5.4. Las Comisiones de Armamentos y otras.....	198
4.2.5.5. Comisiones particulares	201
4.2.5.6. El cadete Julio Alberto Aguirre	202
4.2.5.7. Los hermanos López, aspirantes a cadetes en Potsdam	204
4.2.5.8. Algunas representaciones destacadas	207
4.2.5.9. Emilio Kinkelin, enviado de <i>La Nación</i>	208
4.2.5.10. Los informes parciales y finales.	209
4.2.5.11. El aporte de cada comisionado al Ejército a su regreso	213
4.2.5.12. El limitado cumplimiento de las Instrucciones de 1905	218
4.3. El desenvolvimiento del Ministerio de Guerra alemán	219
4.3.1. Generalidades	219
4.3.2. La selección de las unidades para los oficiales argentinos.	
Distribución geográfica.....	220
4.3.3. Las comunicaciones con la Legación alemana en Buenos Aires	222
4.3.4. La oposición de los alemanes ante la insistencia argentina	
de participar en ciertos cursos.....	223
4.3.5. La actuación de la Legación argentina en Berlín	228
4.3.6. Los informes de jefes prusianos sobre el desempeño	
de los oficiales argentinos.....	231
4.3.7. Los problemas e inconvenientes ocurridos	232
4.3.7.1. Idioma	232
4.3.7.2. del servicio	235
4.3.7.3. Personales, de salud, familiares y de inconducta.....	235
4.4. El balance	238
4.4.1. La explotación y su aprovechamiento. Consecuencias	238
4.4.2. Algunas cifras y datos cuantitativos.....	238
4.4.3. Los oficiales y sus familias	240
4.5. Conclusiones parciales	241

Capítulo 5: Krupp y Mauser, casi sin competencia: las adquisiciones de armamentos y pertrechos

5.1. Introducción: intercambio comercial entre Alemania y Argentina	247
---	-----

5.2. Antecedentes.....	248
5.2.1. Contratos y gastos 1891-1898	248
5.2.2. Comisiones de Armamentos, Sanidad e Ingenieros en Europa 1895-1898	249
5.2.3. El ferrocarril militar.....	250
5.2.4. Los primeros cañones.....	251
5.2.5. El salto tecnológico	252
5.3. Compras y transacciones de material bélico en Alemania (1900-1914)	255
5.3.1. La casa Mauser y la DWM.....	255
5.3.1.1. Historia.....	256
5.3.1.2. Los primeros pasos de una comisión: el modelo belga 1889.....	256
5.3.1.3. “El mejor fusil de infantería del mundo”: el modelo 1891	258
5.3.1.4. El fusil modelo 1909 y sus accesorios	259
5.3.1.5. Los contratos de 1909 (fusiles y accesorios)	261
5.3.1.6. Obsequios de la DWM a personalidades y fusiles especiales.....	262
5.3.2. La Rheinische Metallwaren und Maschinenfabrik.....	263
5.3.3. La casa Krupp.....	264
5.3.3.1. Los protagonistas, su poderío y las plantas de la acería	264
5.3.3.2. Las “oficinas” de la corporación Krupp.....	266
5.3.3.3. Los puntos de vista: “ <i>fort la fortuna adjuvat</i> ”	268
5.3.3.4. Los primeros contactos.....	270
5.3.3.5. Los representantes en Argentina y sus “comisiones”	271
5.3.3.6. Un antecedente en la búsqueda del mejor cañón	275
5.3.3.7. La disputa por el mejor cañón de tiro rápido	276
5.3.3.8. La competencia. Los sobornos.....	277
5.3.3.9. La oposición.....	280
5.3.3.10. Relaciones públicas con las visitas argentinas a Krupp.....	281
5.3.3.10.1. Los oficiales y aspirantes de la “Sarmiento”	282
5.3.3.10.2. Roca y su comitiva	282
5.3.3.10.3. El 25 de mayo de 1910	283
5.3.3.10.4. Visita del general Aguirre	284
5.3.3.10.5. El senador Salas, el coronel Uriburu y acompañantes	284
5.3.3.10.6. El general Ramón Ruiz en Europa	285
5.3.3.10.7. Otros recibimientos y curiosidades	286

5.4. La controvertida evaluación de 1907 para la compra de cañones	287
5.4.1. Necesidades, intenciones y el contexto	287
5.4.2. Los contendientes y las exigencias de la compulsa.....	289
5.4.3. La comisión evaluadora y las condiciones técnicas	290
5.4.4. La realización de la prueba.....	291
5.4.5. Los movimientos de Krupp y sus adeptos.....	296
5.4.6. Acciones de los rivales y la prensa.....	299
5.4.7. El reclamo de la Rheinische Metallwaren	301
5.4.7.1. Los preliminares.....	301
5.4.7.2. La carta del general Duclós y la refutación de Rheinmetall	302
5.4.7.3. Solicitud de la firma alemana al Ministerio de Relaciones.....	
Exteriores.....	304
5.4.7.4. Nota al Ministerio de Guerra argentino y su respuesta.....	305
5.4.7.5. La continuación de la querella y el final	306
5.4.8. Resultados, la decisión gubernamental y el contrato	307
5.4.9. Consecuencias: beneficiados y perjudicados	314
5.5. Otros contratos y proyectos (1907-1909)	316
5.5.1. Cascos, vehículos y atalajes de artillería	316
5.5.2. Explosivos, pólvoras, espoletas y municiones	318
5.5.3. Anteojos de campaña.....	319
5.5.4. Armas blancas: sables bayoneta, machetes y sables de caballería	320
5.5.5. Palas de infantería y porta-palas.....	321
5.5.6. Ametralladoras	321
5.6. Adquisiciones en el país y otras empresas	322
5.6.1. Informe de la Intendencia y del Arsenal de Guerra.....	322
5.6.2. Atalajes, monturas, correaes 1910.....	223
5.6.3. Una “Academia Militar”	324
5.7. El mecanismo de pagos	325
5.8. Las compras de cañones hasta 1913	326
5.9. Balance y conclusiones parciales	331

Capítulo 6: Otros casos. Perspectivas y el retorno

6.1. La prusianización en Chile: ¿un espejo cóncavo o convexo?	338
6.1.1. Introducción.....	338
6.1.2. Los comienzos	340
6.1.3. Los compromisos de Körner	341
6.1.4. Los instructores y profesores alemanes.....	342
6.1.5. Oficiales chilenos en Alemania.....	343
6.1.6. Reequipamiento	345
6.1.6.1. Cañones.....	345
6.1.6.2. Fusiles y municiones.....	346
6.1.7. El presunto fracaso	347
6.2. La perspectiva de los extranjeros sobre la Argentina y el Ejército	349
6.2.1. Los viajeros	349
6.2.2. Los agregados militares.....	354
6.3. El caso de Turquía.....	357
6.4. La guerra de los Balcanes y el precario descrédito	359
6.4.1. Causas.....	359
6.4.2. Los contendientes y su armamento	359
6.4.3. Las operaciones	360
6.4.4. Los remezones en la Argentina	361
6.5. La repatriación.....	362
6.6. Conclusiones particulares.....	362
7. Conclusiones generales	363
8. Fuentes y Bibliografía	384

Apéndices

I.	Los actores y sus competencias	402
II.	Nómina de los profesores militares europeos	404
III.	Contrato celebrado entre el Encargado interino de negocios, Ricardo Seeber, y el coronel alemán Alfred Arent	409
IV.	Modelo de contrato entre el agregado militar argentino y un oficial alemán, profesor, año 1903	411
V.	Modelo de contrato entre el agregado militar argentino y un oficial alemán, profesor, año 1913	414
VI.	Lista de los directores de ejercicios tácticos de la ESG (1900-1913)	417
VII.	Instrucciones de mayo de 1905	419
VIII.	Instrucciones de octubre de 1905	423
IX.	Instrucciones de enero de 1908	428
X.	Aprobando las instrucciones para la formación de profesores militares, enero de 1909	432
XI.	Instrucciones de enero de 1909	434
XII.	Nómina de oficiales comisionados a Alemania	436
XIII.	Carta de las principales guarniciones alemanas a 1914	444
XIV.	Artículo aparecido en <i>La Razón</i> en 1908 referido a maniobras militares y actividades sociales en Alemania, escrito con seudónimo pero de la pluma del Tte 1ro Manuel Pizarro	445
XV.	Carta del agregado militar en Alemania, Tcnl Basilio Pertiné, al general José F. Uriburu con sus primeras impresiones de la guerra	449
XVI.	Leyes y gastos de armamento 1891/98	456
XVII.	Contrato para la adquisición de fusiles y carabinas, características técnicas y precios	457
XVIII.	Lista del material vendido por Krupp en el mundo	466
XIX.	Lista del material adquirido por Argentina a la firma Krupp entre 1864 y 1913	467
XX.	Cuadro resumen adquisiciones 1909	469

XXI. Programa de experiencia e informe que expedirá la comisión evaluadora..... 472

XXII. Tiro de guerra con un cañón de campaña moderno Krupp (1907) 476

XXIII. Copia del Boletín Militar N° 293 con el decreto de finalización del con-
curso de artillería y la selección del material Krupp 484

XXIV. Contrato para la adquisición de artillería de campaña 7,5 cm. L/30 487

XXV. Relaciones públicas: algunas de las deferencias de Krupp para con las
visitas de las comisiones argentinas 493

XXVI. Equivalencias monetarias en el período en cuestión 497



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo 1

Antecedentes de una confiada política militar



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1.1. Introducción y situación

La anhelada expansión profesional del Ejército Argentino a fines del siglo XIX y principios del XX se caracterizó en la reflexión inicial y decisiones de la alta conducción político-militar por la preferencia del modelo prusiano. Este pensamiento, que fuera elaborado y puesto en marcha de acuerdo a un proyecto, se desplegó en tres ejes principales de acción: el envío de oficiales argentinos a Alemania para su capacitación, la contratación de militares alemanes como profesores en institutos de formación argentinos y la adquisición de armas, municiones y pertrechos militares, principalmente en el Imperio prusiano.

El proyecto de modernización del Ejército Argentino en el período en cuestión ha sido explicado hasta ahora de manera unilateral. Comisionar oficiales argentinos en Alemania tanto en unidades de tropa como en academias militares (la de Guerra, de Tiro y la Técnica por ejemplo), la participación en las grandes maniobras y otras actividades, se contraponen a la postura, a veces favorable, otras veces no, del entonces Ministerio de Guerra alemán, de aceptar o rechazar postulantes, proponer nuevos destinos y exigir exclusividad de asistencia de los candidatos al territorio prusiano, frente a la capacitación prevista en otras naciones, en particular Francia e Italia. En una palabra, era una cuestión de compromiso.

Esta dualidad, no suficientemente elucidada, permitiría interrogarse si no animaba también, al Imperio Alemán, el interés económico (la venta de material militar), postura ésta quizás inducida por el gobierno imperial - y en parte de los intereses argentinos - y por una estimación mucho más amplia por parte de los germanos en su doctrina de largo alcance, ya que éstos participaban también en la organización e inicio de cursos de la Escuela Superior de Guerra y otros organismos de formación, en la secuencia debida, comisionando militares en calidad de profesores, con el grado de oficiales honorarios.

Es necesario pues, para el caso que nos ocupa, indagar los aspectos considerados clave: la selección de los comisionados, las directivas comunicadas, la intimidad y las desavenencias de su vida cotidiana en Alemania, la oposición germana de aceptar oficiales en ciertos cursos o lugares considerados críticos (y hasta secretos), la actuación de los diplomáticos de la Legación Argentina en Berlín, los documentos e informes finales elaborados, el aporte al regreso y la explotación de la experiencia. Todo ello estaría íntimamente ligado a las reales causas de la elección del modelo prusiano, a los condicionamientos de los actores principales, a la búsqueda, por parte de la conducción nacional, de la organiza-

ción y la unidad de doctrina y al esfuerzo principal de los germanos, eminentemente especulativo, orientado específicamente a los intereses de las casas Krupp, Mauser y otros proveedores.

Concretamente, el proceso de la capacitación en el exterior –profundamente ligado a los otros dos ejes de acción–, se encuentra revelado en diversos trabajos, libros y documentos originales, y su contenido es insuficiente para permitir la reconstrucción en su magnitud. Perduran muchas incógnitas las que, recobradas, aportarán claridad a la manifestación de anhelo de profesionalización de nuestro Ejército, en especial todo el material proveniente de fuentes inéditas y editas que se encuentran en las bibliotecas y archivos alemanes.

Alain Rouquié esboza en su primer tomo dedicado al poder militar y a la sociedad en nuestro país, algunas ideas convincentes, cimientos del fenómeno que comenzó a finales del siglo XIX. Sostiene que Alemania y Francia “eclipsan a otros países en el plano militar [...] y las dos naciones son las principales fabricantes y exportadoras de armas en el mundo”¹. Manifiesta más adelante que Inglaterra, potencia marítima, “tiene un ejército raquíutico [...] pese a que los dirigentes civiles [argentinos] mantenían con Gran Bretaña relaciones privilegiadas en el terreno económico y social”².

A Francia le dedica un cáustico reproche con dos salvedades iniciales. En primer lugar, para la dirigencia política, el país galo era el modelo de las artes y las letras, es decir la amplitud de la cultura. En segunda línea, pese a que su ejército era el de un país vencido en 1870, su homólogo argentino era un espejo del francés en cuanto al uniforme y a algunos reglamentos a fines del siglo XIX. Finalmente, dispersa la realidad que no se supo explotar: “[era notable] la indiferencia altanera de los medios oficiales franceses que estaban más preocupados por las conquistas coloniales que por la venta de cañones Schneider” y que, en relación a acoger y formar oficiales argentinos, lo hacía en forma parsimoniosa contentándose en recibir “unos pocos becarios en algunos institutos”³.

Para Alemania y sus relaciones con Argentina, desenvuelve la realidad de la época: aprovechando el anticipado rearme de Chile por influencia del general Emil Körner, “la diplomacia imperial se esforzaba en abrir, secundada por activos viajeros de comercio, nuevos mercados para la industria pesada del Ruhr [en una suerte] de esfuerzo público y

¹ Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. I – hasta 1943*, Buenos Aires, Emecé, 1981, p. 92.

² *Ibidem*, pp. 92 y 99.

³ *Ibidem*, pp. 92-93.

privado al servicio del comercio exterior, [a la vez] que abrían sus puertas a sus institutos y no dudaban en incorporar oficiales sudamericanos a sus regimientos”⁴.

Por otra parte, Gerhard Brunn, en su trabajo de investigación relacionado a los intereses e influencias de Alemania y su participación en la modernización de algunos ejércitos latinoamericanos, toma a Chile como caso emblemático, hace mención a los resultados de la Guerra del Pacífico y a la necesidad recurrente de profesionalización que imaginaban militares y políticos sobre todo para los oficiales, y no sólo ello, sino una despolitización absoluta del brazo armado, catalogado como “parásito, partícipe de luchas intestinas, desunido y carente de orden, verticalidad y unidad de comando”, por ende necesitado de homogeneización.⁵

Tales ecos llegaron a través de los Andes a nuestro país, con cierto retraso, pero jamás tarde.

1.2. Antecedentes y el escenario en la República Argentina

1.2.1. Los prolegómenos

Los autores difieren acerca de cuándo ocurrió el punto de inflexión para que las autoridades nacionales se decidieran a tener fuerzas armadas definitivamente profesionales, sin desprestigiar los intentos anteriores, igualmente valiosos pero no tan homogéneos. Los hitos importantes previos a la gran escalada de la reorganización, fueron: la guerra del Paraguay, el impulso dado por Sarmiento y sus sucesores y la amenaza de conflictos con Chile, en ese orden cronológico. Los otros conflictos habían quedado atrás.

Tras la guerra del Paraguay, las enseñanzas militares adquiridas en “esa sangría americana de cinco años”⁶ fueron analizadas por muchas naciones por ser considerado uno de los tres grandes del siglo XIX, en el sentido de su trascendencia en el desarrollo posterior de la historia de nuestro continente⁷. Aquellos jefes y oficiales protagonistas serían los que, visionarios y con decisión, buscarían reformular más tarde la organización y la doctrina en busca de un ejército innovador. Nos referimos, entre ellos, a Julio A. Roca, Luis María Campos, Pablo Riccheri y Lucio V. Mansilla. Ellos y el pueblo no olvidarían lo que sucedía muchas veces al final de una larga campaña: “el duro regreso, las recepciones mengua-

⁴ Ibídem, p. 93.

⁵ Gerhard BRUNN, “Deutscher Einfluss und deutsche Interessen in der Professionalisierung einiger Lateinamerikanischer Armeen vor dem 1. Weltkrieg (1885-1914)”, en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, N° 6, Köln, Böhlau, 1969, pp. 278-279. [La traducción de los capítulos y párrafos, de este libro es mía].

⁶ Miguel Ángel DE MARCO, *La guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Booket, 2010, p. 7.

⁷ Ibídem, p. 13.

das, el demorado licenciamiento”⁸ y el oportunismo de los políticos. Domingo Faustino Sarmiento, en aquel entonces presidente y a cargo de cerrar el conflicto, quedó mal parado, como lo demostraron los hechos, e intentó reivindicarse.

Brunn también expresó sus opiniones sobre la guerra de la Triple Alianza, y sus “pésimas experiencias”, lo que obligó a tomar las riendas para “acudir a ejemplos y modelos en Europa [...] inspirados [y preocupados] también por el naciente fenómeno en Chile”⁹.

1.2.2. Sarmiento y sus visiones

Sarmiento -quien había sufrido la pérdida de su hijo Dominguito en la terrible contienda-, creó bajo su respaldo el Colegio Militar de la Nación en 1869, instituto cuyo reglamento lo definía como “...una escuela destinada a la educación de los jóvenes que se dediquen a la carrera de las armas de artillería, caballería e infantería, para llenar las vacantes que resulten en los cuadros de oficiales en los ejércitos de la República”¹⁰. Imaginativo, el sanjuanino no sólo se avino a fundar institutos militares sino que en su afán de buscar la necesaria profesionalización del Ejército, se esforzó por mejorar las comunicaciones con el uso del telégrafo, ordenar relevamientos topográficos y levantar cartas, adquirir armamentos, pertrechos y municiones modernos y lograr que el conocimiento militar fuese “científico”, en consonancia a los vientos que soplaban en el hemisferio norte.

Además, en su *Facundo*, ya había adelantado: “Paz es el militar a la europea; no cree en el valor solo si no se subordina a la táctica, a la estrategia y a la disciplina [...] pocos soldados pero bien instruidos, [...] Es el espíritu guerrero de la Europa hasta el arma en que ha servido; es artillero y por lo tanto matemático, científico, calculador [...] Es un militar hábil, y un administrador honrado, que ha sabido conservar las tradiciones europeas y civiles, y que espera de la ciencia lo que otros aguardan de la fuerza bruta”¹¹.

A partir de esos años podemos utilizar el término “profesionalización”.

1.2.3. Roca y su genuina ambición

Los mandatarios que lo sucedieron, Roca (1880-1886 y 1898-1904) y José Evaristo Uriburu (1895-1898) entre otros, proyectaron también la búsqueda de un ejército prepara-

⁸ *Ibidem*, pp. 382-390.

⁹ BRUNN, “Deutscher Einfluss und deutsche Interessen...”, cit., p. 285.

¹⁰ ERCILIO DOMÍNGUEZ, *Colección de leyes y decretos militares*. Ley de 11/10/1869, t. II, p. 343; Decreto 30/6/1870.

¹¹ Domingo Faustino SARMIENTO, *Facundo*, Buenos Aires, Ediciones Estrada, 1953.

do, sabedores del camino que rotularon los recuerdos de las lecciones de la guerra de la Triple Alianza y las iniciativas de Sarmiento. Fue Uriburu quien buscó conseguir el equilibrio entre las fuerzas armadas nacionales y de los países vecinos y Roca que lo continuó con la necesaria decisión. El poder militar, sostenía este último, debía marchar al compás de los avances de la técnica y el arte de la guerra¹².

Los primeros pasos fueron dictar una nueva ley de reclutamiento, la N° 542, presentar una ley de ascensos militares que sustituyó las antiguas ordenanzas españolas y organizar las Inspecciones de Armas de infantería, caballería y artillería. En 1884 fue creado el Estado Mayor General del Ejército, se renovó el material de artillería con la adquisición de treinta cañones Krupp de campaña calibre 7,5 cm. L/27 y, dos años más tarde, se establecieron las Escuelas de Ingenieros y la Normal de Tiro, según modelos europeos. Es en aquel continente donde se había afianzado el prestigio militar alemán, pues la guerra franco-prusiana de 1870-71 había permitido consolidar el imperio a cuyo frente estaba Guillermo II, rey de Prusia, proclamado emperador de Alemania en 1871, en el salón de los espejos de Versailles. Este conflicto había dejado una gran lección: “Las naciones que no aprenden el modo de instruir y desplegar con rapidez ejércitos en masa, equipados con armas modernas, [están] condenados a someterse a la hegemonía de los países que si lo [han] hecho, por ejemplo Alemania”¹³.

Cuando Roca dejó su mandato, inició en 1877 un viaje por Europa, y pudo así apreciar las características del ejército germano, en especial su organización y doctrina, aplicable tanto para la capacitación (el sistema de enseñanza militar estaba formado en sus sucesivos escalones por la reputada *Hauptkadettenanstalt*¹⁴ de Berlin-Lichterfelde y la *Kriegsakademie*¹⁵) como para la organización y movilización, conducidas desde el *Generalsstab*¹⁶.

Sin embargo, Roca era suspicaz y sabía cubrir sus pasos y las hábiles maniobras que supo manejar fueron innumerables. Una prueba de ellas es una carta remitida a Riccheri en marzo de 1894 a Alemania, donde se desenvolvía en la comisión de armamentos, acerca

¹² José Luis PICCIUOLO; Federico MANTEGAZZA, “El Ejército Argentino a principios del siglo XX. Organización para la guerra (1901-1914)”, en: *Instituto de Historia Militar Argentina, II Congreso Nacional de Historia Militar*, tomo I, Buenos Aires, 2001, p. 204.

¹³ Horacio SALDUNA, “El poder militar entre 1870 y 1910. La paz armada. Riccheri y Domecq García, dos valiosos testigos argentinos”, en: *Instituto de Historia Militar Argentina, Segundo Congreso Nacional de Historia Militar*, tomo II, Buenos Aires, 1999, p. 564.

¹⁴ Escuela de Cadetes.

¹⁵ Academia de Guerra.

¹⁶ Estado Mayor General.

del malestar entre la Argentina y Chile y la influencia sobre el país trasandino que ejercían los prusianos:

Ha llegado el momento en que el gobierno alemán sea mirado con cierto recelo y antipatía por la protección que les presta a los chilenos, autorizando el enganche de oficiales y sargentos para Chile. Me tienen estas cuestiones muy preocupado y temo que si nuestros vecinos nos ven desprevenidos, quieran tentar con nosotros nuevas aventuras¹⁷.

Pero Roca relativizó esta situación un año después, cuando le subrayó a Riccheri: “Debe tenerse presente que esos oficiales alemanes que van a Chile no tiene experiencia ni práctica de la guerra, no basta por otra parte, ser alemán para Moltke”¹⁸.

Uno de los mejores encomios que recibió el imaginativo Roca fue la contenida en una larga carta del también perspicaz Riccheri, escrita en Karlsruhe, en octubre de 1895:

El país, que si todavía no lo supiera, algún día lo sabrá todo, le agradecerá como merece los señalados servicios que desde muchos años le ha prestado en la adquisición de nuestros nuevos armamentos, con los cuales, una vez terminados y en el país, podemos considerar como asegurada nuestra defensa nacional. En efecto, sin su intervención, estarían apilados en nuestro arsenal los cajones de [los fusiles] Lee [Enfield], que ocupa hoy uno de los últimos puestos entre los nuevos fusiles y no tendríamos el Mauser Modelo Argentino 91...¹⁹

La virtud de Roca en este asunto crucial, modernizar el Ejército, fue jamás comprometerse absolutamente con una corriente de ideas. Y fue consecuente con ello: del modelo francés pasó al prusiano, osciló y esquivó a los viejos veteranos y a los jóvenes con ideas renovadoras, dejó hacer y supo ajustar cuando fue necesario, fue un observador profundo de lo que sucedía especialmente en Chile y Brasil y miraba también a Europa. Una muestra de ello fue que Roca no se había decidido aún entre los franceses y los alemanes, cuando ocurrió un hecho fortuito que cambiaría el rumbo: inicialmente el gobierno había convocado a un prestigioso militar francés, el coronel Picquart, para organizar una Escuela de Guerra. Pero, en razón que en aquellos momentos el juicio contra el capitán francés Dreyfuss alcanzaba momentos culminantes y el coronel estaba muy involucrado en el proceso, rechazó amablemente el llamado. Roca, apremiado, se decidió por la línea prusiana²⁰

¹⁷ Rosendo FRAGA, *La amistad Roca-Riccheri a través de su correspondencia*, Buenos Aires, Círculo Militar, Vol. 767, 1996, pp. 67-68.

¹⁸ Carta Roca a Riccheri, Buenos Aires, 9-XI-1895, ARCHIVO DEL TENIENTE GENERAL PABLO RICCHERI (en adelante APR) - Museo Histórico Provincial de Rosario “Dr. Julio Marc”, Caja 3, Correspondencia, N° 15349.

¹⁹ FRAGA, *La amistad Roca-Riccheri...*, cit., p. 233.

²⁰ Fritz Theodor EPSTEIN, *European Military influence in Latin America*, Washington DC, Biblioteca del Congreso, 1961, Microfilm 7104 F, p. 137. [La traducción de microfilm es mía].

Se conoce una frase del general Bartolomé Mitre que es contundente, y que fue expresada en una entrevista después del homenaje a Riccheri por su ascenso al generalato. Y si bien fue destinada a él, como lo manifestaron los periodistas, podría haberlo sido también para Roca, quien siempre supo mover los hilos de los acontecimientos y estuvo detrás de su ministro de guerra, directa o indirectamente. Roca y Mitre fueron opositores pero tenían algo en común: no eran belicistas, mientras que Riccheri sí lo era porque no había estado en ninguna guerra. Por eso, Mitre jamás se lo hubiese adjudicado a su contrincante de siempre, aunque lo habría pensado. La idea resume la línea de acción del momento:

Riccheri se ha ganado los entorchados de general en dos grandes campañas: la campaña del armamento y la campaña de la paz internacional, ninguna de las cuales costó al país una gota de sangre²¹.

1.2.4. Campos, entre la organización del Ejército y la creación de la Escuela de Guerra

El 12 de octubre de 1898, cuando el general Roca asumió por segunda vez la presidencia de la República, el general Luis María Campos se hizo cargo del flamante Ministerio de Guerra, independiente del de Marina al que hasta entonces había estado unido desde su creación. Campos tenía una foja de servicios sobresaliente, con gran experiencia de combate: Cepeda, Cañada de Gómez, Yatay, Tuyutí, Curupaití, San Ignacio, Humaitá, Lomas Valentinas, Peribebuy, Yuquerí, entre otros combates, hasta que en 1875 fue inspector y comandante general de armas, para seguir ascendiendo y alcanzar los máximos grados militares, a la par de haber sido nombrado tres veces ministro de Guerra²². Pero consecuente con su lema “Estudiar es progresar” que pronunció casi al final en su discurso al inaugurar la Escuela Superior de Guerra el 25 de abril de 1900, había iniciado sus palabras refiriéndose a que había sido “... Soldado formado en la dura enseñanza del campamento [...] dentro y fuera de las fronteras del país”, pero que “... las nuevas generaciones militares reclamarían el aula de estos institutos para familiarizarse con el nuevo espíritu militar de la época [...] las nuevas armas, la nueva táctica y la nueva y difícil ciencia de la guerra moderna”²³. La Escuela de Guerra fue uno de sus grandes logros en el camino de la profesionalización. El otro gran paso fue su proyecto de organización de la Fuerza, que apreciaremos más adelante.

²¹ FRAGA, op. cit., p. 178.

²² COMISIÓN DE HOMENAJE EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO, *Teniente General Luis María Campos*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Ferrari Hnos., 1938, pp. 65-68.

²³ *Ibidem*, pp. 144-145.

1.2.5. Riccheri y el rearme

Se discute con frecuencia si el general Riccheri estaba a favor o no de las ondulantes corrientes de “prusianización” del ejército ya que, por una parte fue el promotor de la ley del servicio militar obligatorio, a similitud de la de Prusia, y actor principal en la compra de armamento portátil, cañones y otros pertrechos en Alemania. Pero, por la otra, tuvo sus diferencias con algunos de los seguidores del modelo en boga. La respuesta la encontraremos más adelante, ya que es necesario perfilar la vida y acción de este agudo militar y lo haremos a través del examen de la correspondencia Roca - Riccheri.

El primer antecedente de Riccheri en su camino a perfeccionarse fue el estudio superior que cursó en Bélgica, donde egresó en la Escuela de Guerra de ese país como oficial de estado mayor en 1886. En enero de 1887, fue nombrado agregado militar en París y allí conoció al general Roca²⁴. Y en diciembre de 1887, el capitán Riccheri fue designado agregado militar en Berlín, donde asistió a maniobras, realizó visitas a polígonos e instalaciones militares y se rodeó del aprecio y de un buen concepto por parte de la comunidad militar prusiana. El intercambio epistolar con Roca se intensificó a partir de entonces y a fines de 1888 el mayor Riccheri pasó a formar parte de la comisión para la adquisición de armamentos en Europa. Tras la revolución del 90, en un fugaz regreso al país donde ascendió a teniente coronel, Pablo Riccheri viajó a Alemania en 1890 para contratar la adquisición de un fusil que reemplazaría al antiguo Remington. Fue así que se procuró en la fábrica Ludwig Loewe y Cía. de Berlín, que fabricaba el avanzado fusil de repetición Mauser, un modelo especial de esa arma designado Mauser modelo Argentino 1891, que se convirtió en el fusil reglamentario de la infantería argentina. Tanto la caballería como el arma de los ingenieros fueron equipados con una carabina Mauser de idéntico mecanismo y calibre, salvo algunas diferencias en la longitud del cañón y en la curvatura de la manivela. La misión fue muy exitosa y la carrera de este militar fue meteórica, tras catorce años casi continuados en Europa, soportando la animadversión de algunos ambiciosos camaradas, pero logrando economías y éxitos tanto técnicos como comerciales, a la par que prestigio y respeto. Una de las tantas pruebas de la escrupulosidad de este oficial fue, por ejemplo, el caso del control de las barras de acero que se tornearían y martelarían para los cañones de los futuros fusiles: Riccheri seleccionó varios proveedores alemanes, y a los fines de lograr equidad, hizo ensayar la calidad de las piezas en Inglaterra, en la reputada casa Kirkaldy,

²⁴ FRAGA, op. cit., pp. 42 y 47.

de Birmingham, gracias a los buenos oficios del cónsul argentino en aquella ciudad, el señor Jorge Miles²⁵.

En cierta manera, fue artífice de la disuasión a Chile con la compra de fusiles modernos y gran cantidad de municiones, amén de cañones Krupp en el imperio y ametralladoras Maxim en Inglaterra. Curiosamente, esta ametralladora fabricada por la firma Vickers, fue despachada desde Alemania, junto a fusiles y otras piezas y repuestos de origen germano, tal como lo prueba un manifiesto de embarque del vapor argentino "Pampa" en 1899, donde se transportaban 36 ametralladoras, más otros pertrechos²⁶.

Tampoco escapó a Riccheri la necesidad que tenía el país de bibliografía especializada. En esa dirección, hizo adquirir más de 150 libros en francés y en italiano, que fueron despachados a la biblioteca de los Arsenales de Guerra.

El militar regresó al país para asumir como Director de Arsenales de Guerra pero retornó a Europa casi de inmediato, esta vez para dar forma a una idea de Roca, tras la distensión con Chile, de utilizar contratos pendientes para comprar un ferrocarril (400 Km. de vías férreas), misión que le encargó especialmente a Riccheri, lo que garantizaría "los aplausos de todos", al decir en las cartas²⁷. Meses más tarde, Roca ordenaría a Riccheri que "...deje sin efecto contrato con Krupp sobre [el] ferrocarril militar"²⁸. Sobre este punto nos extenderemos con más detalle en el Capítulo 5.

En 1900, Roca nombró ministro de Guerra al coronel Riccheri, quien se vio obligado a reintegrarse, muy a su pesar, al gobierno. Como funcionario de esa cartera impulsó, entre otras iniciativas, la materialización del servicio militar obligatorio y tuvo que defender la ley, en los arduos debates, enfrentándose a severos críticos de la legislación en proyecto. Uno de ellos fue el general Alberto Capdevila, a la sazón diputado, de quien se decía que era ilustrado y alentador de una fuerza armada moderna. Sin embargo, Capdevila negaba la postura de copiarse de instituciones armadas de otros países. En otro tono, el ministro debatió con el general Enrique Godoy, futuro ministro de Guerra del gobierno de Quintana y en ese entonces diputado por San Juan, pro alemán sin reservas como repararemos más adelante. Al final de muchas polémicas, la ley se aprobó con el número 4031, con la magistral estrategia de Riccheri pero quizás reforzada con el aguijón de los nuevos conflictos con el vecino Chile.

²⁵ Recepción cañones tiro, Essen, S/F, APR, Caja 3, Correspondencia, Comisión de Armamentos en Europa, 1886-1895.

²⁶ Ibidem, Caja 28, Correspondencia, Rearme 1899-1900.

²⁷ Ibidem, Essen, 26-V-1900, Caja 3, Correspondencia, N° 15353.

²⁸ Ibidem, S/F, N° 15368.

Y al final ¿cuál fue su postura? La creencia en aquella época reflejaba que Riccheri era un admirador irrestricto del modelo germano, y que buscaba aplicarlo al pie de la letra, sin concesiones; y de esto hacía eco en gran parte la oficialidad argentina. Pero esto no fue así: el luego general Riccheri fue siempre un incondicional y convencido defensor e impulsor de lo mejor para su ejército, postura que estaba más allá de cualquier arquetipo, de cualquier nación o imperio y hasta de cualquier persona de su cercanía y afecto. Se enfrentó con vehemencia en la tribuna al “ilustrado” general Capdevila y al prestigioso general Godoy para defender una ley que consideraba necesaria, y hasta al general Roca, cuando no le tembló el pulso para refrendar, siendo ministro, el alejamiento anticipado del primer director de la Escuela Superior de Guerra, el coronel alemán Alfred Arent, sabedor que éste era protegido de Roca, aunque jamás hubiese dado ese paso sin el guiño cómplice del teniente general.

1.2.6. Mansilla y sus reglamentos

El coronel Mansilla fue un pilar en el protagonismo en la senda de la profesionalización del ejército. Se comprometió ya de joven oficial y muchas de sus cabales propuestas se cumplieron. Aparte de su prolífica realización literaria, este militar fue ministro plenipotenciario en Alemania entre 1898 y 1902, jugó un papel trascendente en atraer la influencia de los prusianos, tuvo entrevistas con el káiser, efectuó visitas y mantuvo intensa correspondencia con el general Roca en referencia al futuro del ejército. Asimismo, fue autor de un reglamento para la infantería.

1.2.6.1. Del Ejército Argentino y bases para el establecimiento de una Escuela Militar Nacional

Este trabajo data de 1863, cuando Mansilla era capitán en el Regimiento 2 de Línea. Sus propuestas se cumplieron en parte y servirían de base a los primeros pasos del Colegio Militar de la Nación, fundado en 1869. El pequeño manual comienza con una carta a Carlos Alfredo D'Amico, responsable de la imprenta “El Nacional” y quien lo alentara a seguir la carrera de las armas. En la misiva, le ruega que inserte sus “ligeros apuntes” en una sola edición, “para que no queden truncos”²⁹.

Mansilla principió con ideas generales como era su estilo, relatando los sucesos en América del Norte, “enseñanza severa y tremenda para la humanidad [...], el estado re-

²⁹ Lucio V. MANSILLA [por el capitán de infantería del 2 de Línea], *Del Ejército Argentino y bases para el establecimiento de una Escuela Militar Nacional*, Buenos Aires, El Nacional, 1863, p. 3.

quiere algo más sólido, permanente y disciplinado que una Guardia Nacional, eminentemente democrática pero revolucionaria cual ninguna”³⁰, para cerrar que “un Guardia Nacional es un ciudadano armado, un soldado de línea, no”³¹. Tras desplegar personajes de nuestra historia como ejemplo (Belgrano, San Martín, Balcarce, Artigas, Güemes, Paz y Urquiza), sostenía: “¿Por qué no echar cuanto antes los cimientos sobre los cuales ha de fundarse el Ejército Argentino del porvenir? [...] los ejércitos se organizan en la paz y se prueban en la guerra [...] el Congreso deberá empezar a establecer una forma más digna, más equilibrada y menos arbitraria para organizar el ejército [...] y es menester tener soldados, pero no [integrado] por presos ni criminales...”³².

Seguidamente, el autor se dedicó a proponer un sistema de servicio militar, asegurando que el régimen francés “no es compatible con el espíritu de nuestras instituciones”, además de asegurar que la modalidad de reclutamiento voluntario tenía inconvenientes pues se reclutaban a los vagos y otros elementos indeseables. No dejó de comparar el sistema prusiano, el enrolamiento forzoso, sin personeros, “defectuoso pero tan eficaz como la conscripción”. Concluyó que lo mejor era un procedimiento combinado, prusiano e inglés (del cual no habla), pues hay “igualdad ante la ley de todos [los ciudadanos]” y propone que el Congreso estudie una ley de enrolamiento forzoso pero con personeros”³³.

Como algo novedoso, planteó que cada provincia dictase sus propias leyes de reclutamiento, adaptadas a sus usos y costumbres, pero de acuerdo en un todo a la Constitución Nacional. “Adaptado esto, recién podrá hablarse de un ejército digno y moral donde, por ejemplo, sean abolidos los azotes”³⁴ [...] y que es menester aumentar la paga de los jefes y oficiales y disminuir la de los soldados, pues el soldado argentino es el más caro del mundo”³⁵.

Haciendo alusión a la Escuela Politécnica francesa y a West Point en los Estados Unidos, para sentar base para una Escuela Militar Argentina, formuló las diez bases del futuro instituto: sus objetivos, los requisitos de admisión, la forma y monto de los pagos, las becas, la duración de los cursos (5 años, desde el 15 de enero al 15 de diciembre), los efectivos y su distribución en compañías de 77 plazas cada una, y los grados al egreso de los candidatos, según sus notas conceptuales³⁶.

³⁰ *Ibídem*, p. 4.

³¹ *Ibídem*, p. 32.

³² *Ibídem*, pp. 8-11.

³³ *Ibídem*, pp. 15-17.

³⁴ *Ibídem*, pp. 19-23.

³⁵ *Ibídem*, pp. 24-25.

³⁶ *Ibídem*, pp. 28 y 29.

Más adelante, aseguró que el ejército de línea tenía derecho a la confianza del pueblo, que el reclutamiento actual era vicioso y que por ello debía remontarse a una ley pues la reforma militar era urgente y necesaria, y que el Ejército necesitaba una Ordenanza Militar y un Código Militar³⁷.

De todo lo que había trazado, insistió en la creación de Escuela Militar Argentina. A continuación y en pocas páginas, sentaba sus bases funcionales: quién debe ser el director, cómo estaría formado su Estado Mayor, las materias de los programas, el régimen de los docentes y de la disciplina, las prendas del vestuario para los alumnos, el mobiliario, etc.³⁸ Llama mucho la atención, por ejemplo, el pormenor de las camas: “dos bancos de madera de pino, sin colchón, sin sábanas ni almohada, y en lugar de ésta, la mochila [...] y las mesas para racionar, de pino, volantes, sin manteles, con platos y cubiertos sólidos, alimentos frugales...”³⁹.

Mansilla culminó su proyecto ofreciendo encargarse del mismo, “aunque sólo sea un ensayo”⁴⁰, pues “si sus propuestas triunfan, significan la libertad, mientras que si no se hace, es porque todo estará corrompido, degenerado, habrá tiranía, que es un azote...”⁴¹.

Terminado el manuscrito en la localidad de Rojas el 19 de marzo de 1863, el último párrafo es sugestivo: “A cada pueblo, como a cada hombre su lote, el gobierno que merece”⁴².

1.2.6.2. Bases para la organización del Ejército Argentino

En sus “Bases para la organización del Ejército Argentino”, Mansilla afirmó que el tema es “fecundo”, para proseguir con tres ideas capitales: primero, hacer que el pueblo se instruya, segundo, reconciliar al ciudadano con el soldado y tercero, tener para el reclutamiento del ejército un punto tan fijo y equitativo como lo permitan las desigualdades sociales⁴³. En este punto, el de la conscripción, el autor se extendió con prudente claridad: “no basta una multitud armada [...] se necesitan escuelas militares, códigos militares e instituciones que hagan que la noble profesión de las armas sea un estado, no un refugio de la ignorancia, el crimen y la inmoralidad [...], de lo contrario, el ejército será siempre grande

³⁷ *Ibidem*, pp. 31-33.

³⁸ *Ibidem*, p. 37-40.

³⁹ *Ibidem*, p. 37-38.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 41.

⁴¹ *Ibidem*, p. 44.

⁴² *Ibidem*, p. 45.

⁴³ Lucio V. MANSILLA, *Bases para la organización del Ejército Argentino*, Buenos Aires, El Nacional, 1871, p. 3.

por la bravura con que pelee y muera, pero nunca será respetable ni respetado”⁴⁴. Al final, de manera contundente y como firme conclusión para dar vuelo a sus bases, el autor sostenía que había que abolir las Guardias Nacionales, prohibir el servicio militar mercenario y que nadie debería ser destinado al servicio de armas sin el arreglo de una ley⁴⁵.

1.2.6.3. Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Infantería del Ejército Argentino

El otro trabajo de Mansilla es un reglamento para el ejercicio y maniobras de la Infantería. Sin entrar en el detalle de su contenido, muy extenso, es sugestiva la nota del editor que expone los intereses en juego. Comenzaba afirmando que el libro representaba trece años de meditaciones y que había sido escrito cuando Mansilla era el secretario militar del general Emilio Mitre, y que tras concluirlo, había sido sometido a una comisión evaluadora del gobierno, la que luego de pasado un tiempo, se había declarado incompetente. Mansilla tuvo que rehacer varias páginas, el volumen ingresó a una nueva comisión, pero sin resultados aparentes, y es en ese momento que los editores decidieron publicar el reglamento por su cuenta⁴⁶. En su prefacio, Mansilla especificaba que su basamento había sido el reglamento Argentino de 1816, el que traía origen en una ordenanza española de 1791. Las fuentes consultadas por el autor eran doce de origen francés, siete españolas, tres nacionales, dos italianas, una belga y una portuguesa.

Este reglamento fue profundizado y criticado por el coronel Álvaro Barros, y si bien algunas ideas permanecen ambiguas, otras ilustran sobre el estado de la cuestión y la situación en el ejército, imperantes en un momento radical de su historia, el enfrentamiento de los respetables veteranos con los innovadores de lo militar como ciencia. Este clima forma parte de un conjunto de hechos que son antesala del camino a la profesionalización.

Barros, autor de varios libros y colaborador asiduo de algunos diarios, se extendió al principio con sus ideas propias. Trata al soldado argentino como que no es mejor ni peor que otros del mundo, que es sobrio, fuerte y obediente, pero que “de ese soldado no se hace un buen oficial, pues le falta instrucción [...] Sin escuela hará una honrosa carrera, llegará a general y no podrá, no sabrá, dirigir las tropas”⁴⁷. El coronel no puede evitar comparar al soldado francés “el más soberbio y aguerrido del mundo, vencido en 1870 por la ciencia

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 10.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 11.

⁴⁶ Lucio V. MANSILLA, *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la Infantería del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Carlos Casavella, 1876, p. VI.

⁴⁷ Álvaro BARROS, *El Ejército y el Reglamento del coronel Mansilla*, Buenos Aires, El Nacional, 1876, p. 3.

prusiana”⁴⁸. Tras varias hojas repletas de percepciones y comparaciones redactadas con altisonante vuelo propio y con alusiones a autores extranjeros, Barros dedica su atención a la esencia de la obra de Mansilla pues, asevera, “ha llenado un enorme vacío [...] y ese volumen impreso contiene todas aquellas materias que antes el oficial argentino debía rebuscar en otros libros”⁴⁹. Seguidamente, tomó conceptos de Mansilla, al asegurar que el ejército no tenía códigos militares, ni táctica, ni un reglamento, y que el ejército de línea era “diminuto, vicioso, débil, porque su base de organización y existencia es lo arbitrario [...] y un ejército numeroso sólo puede levantarse con una ley de reclutamiento”⁵⁰. Tras desacreditar con suma dureza al Colegio Militar, “hay prácticas viciosas, deferencias mal entendidas y tolerancia funesta”⁵¹, el coronel Barros ejerce su sarcástica crítica al reglamento. Con cierta vaguedad, casi como excusándose, explica que aquel reglamento había sido escrito por un hombre solo y que ello era susceptible de aparición de errores. En cuanto al modelo que Mansilla había tomado, sostenía, era claramente el francés pero que “temeroso [Mansilla]”, había consultado veintisiete autores de diversos países. Además, como eje central, para la estructuración de la compañía, el autor se inclinaba por la orgánica prusiana, con tres oficiales y 250 hombres de tropa, efectivos más importantes que la homóloga francesa. Barros se dedicó sin mucha convicción a demostrar que esto no era conveniente, y utilizó una vez más la comparación, esta vez entre el soldado alemán, bien instruido, y el argentino, “un buen peleador”⁵².

Al final de su juicio, Barros no cede a la tentación de plasmar con su estilo una situación quizás algo cargada de premoniciones: “que el Ejército Argentino, por falta de altura y de ilustración en sus jefes superiores, no venga a ser jamás dúctil instrumento de la ambición o del capricho de un hombre afortunado”⁵³.

1.2.7. La vieja guardia

A lo largo de este trabajo haremos alusión a la continua acción negativa para con el modelo alemán que sobrellevaron las autoridades. Este rechazo se tipificó a veces como parcial o total, solapada o frontal, educada pero también aviesa, mas siempre inserta en el convencimiento que reinaba en aquellos antiguos hombres de armas que soportaron privaciones, ataques, injusticias, descrédito, heridas y hasta la invalidez, en combates fratricidas

⁴⁸ *Ibidem*, p. 4.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 6.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 16.

⁵¹ *Ibidem*, p. 18.

⁵² *Ibidem*, p. 23.

⁵³ *Ibidem*, p. 23.